





◀ En la página opuesta:
Chinos del Baile de Petorquita saliendo
de la capilla. Fiesta de la Virgen de Pe-
torquita, julio 2003.

La danza guerrera

Un domingo y otro domingo, una fiesta, otra más, y otra.

La memoria se va desmadejando en las conversaciones y aparecen los recuerdos de la fiereza de los antiguos Chinos. Cómo en tal fiesta los Chinos de Petorquita se estrellaron con los de Cai Cai, cómo *flauteaba* Lucho Piro, famoso *puntero* del Baile de Pucalán, que una vez rajó una flauta con su soplo, o del famoso Baile de Catapilco de don Pablo Porte. El recuerdo de la tradición *china* está presente en cada fiesta. La historia y el pasado mítico se vuelve a tejer en cada encuentro.

En los boliches y fuentes de soda se juntan los Chinos viejos, los que ya no *chinean*, y van recordando entre vaso y vaso de vino, entristeciéndose ante la situación actual de las fiestas, ante la pérdida de bravura de los Chinos, ante la inminente decadencia de la tradición.

Los de Cai Cai eran tan buenos, amigo. Se ponían frente a frente los que se tenían más odio, de ahí mismo de Cai Cai. Los que no se podían ver entre sí, a esos los ponían frente a frente, de a pareja. Entonces cada uno le quería flautear más que el del frente, le hacía la guerra al del frente, por eso que eran tan buenos.

Cuentan los Chinos, que hasta hace 50 años la competencia entre Bailes era mucho más fuerte que ahora. Los Bailes se enfrentaban, se camorreaban, se hostigaban constantemente, intentando hacer perder el pulso a los otros. Son famosas las antiguas competencias entre los *tamboreros*, cuando dos Bailes se enfrentaban tocando y los *tamboreros* comenzaban a competir, a ver quien sabía más *mudanzas*.



Chino del Baile de Caleu, en la fiesta del Niño de Dios de Las Palmas de Alvarado, diciembre 2002.

El tamborero tenía que saber cuántas mudanzas sabía uno y cuántas iba a saber el que estaba al frente. En Caletilla de Concón, unos treinta años atrás, hubo un tamborero bueno, muy bueno. Y nos tocó estar frente a frente, al lado de la iglesia, afuera. Después de la misa se saludaban los Bailes, y ahí se veía lo que rendía uno y lo que rendía el otro. Ese caballero me hizo cuarenta mudanzas, sin repetir ni una, y sin repetir lo que yo estaba haciendo.

Y yo, sin repetirle ninguna a él. Hice 42. Por dos mudanzas nada más definimos el pleito.

Hace cuarenta años era muy difícil ser alferez. Los alféreces *aprendizos* solían salir mal parados de sus primeras incursiones en las fiestas, pues eran puestos en aprietos por los más viejos, quienes les hacían preguntas difíciles de responder, o los llevaban a historias bíblicas poco conocidas. El alferez *aprendizo* quedaba en vergüenza, por lo que era común que no volviera a salir.

Esta práctica se realizaba ya en el siglo XIX, según se desprende de la observación de Hermelo Aravena:

"Aún se recuerda entre estos desafíos el que presenciaron los placillanos a fines de 1800, en que el poeta liguano Albino Figueroa derrotó, en obstinada lid, al alferez de Pullalli, improvisando ante el altar de la Virgen del Carmen más de cien estrofas en su homenaje".

Los Bailes se *estrellaban* unos con otros en los saludos, se adelantaban lugares en la procesión y usaban diversas técnicas de ejecución para hacer perder el pulso al Baile vecino. Cuando esto ocurría, el baile debía parar para recomenzar nuevamente, provocando una situación de máxima humillación, que nadie estaba dispuesto a pasar.

El enfrentamiento a veces llegaba a ser evidente y violento, pegándose con las flautas a manera de garrotes. Este comportamiento no es extraño al pensamiento indígena de los Andes sur. En comunidades aymaras de Bolivia aún existe el *tinku*, un combate ritual en que dos comunidades se enfrentan a golpes, siendo la sangre derramada un pago a la tierra, una ofrenda ritual.

Historias de peleas entre Bailes hay muchas, la siguiente es una de ellas:

Mi papá nos echó de punteros del Baile en Concón por primera vez, con un hijo de Eliseo Reyes, éramos chicos. Y ahí es donde te contaba que venía el Baile de Los Andes dejando la tendalá, atropellando a todos los Bailes. Nosotros andábamos de cinco por lado, y ahí nos estrellamos. Sus punteros eran muy re grandes, de mucho peso. Y como yo era chico, el gallo me ponía el brazo por arriba y yo me le ponía abajo del sobaco. El gallo me cargaba y yo le hacía empeño para poder sostenerlo. Y el Juan el Zunco me clavaba el choco por el otro lado. Pero yo no podía flautear, flauteaba parado, no podía saltar porque si pegaba una mudanza el gallo me robaba el paso, entonces ahí perdíamos.



Y tanto le dimos, el Queno se enojó y le planta el rempujón, y nos llevamos al Baile de Los Andes para afuera, y pasamos por el medio de ellos. Y ahí la gente aplaudió, toda la gente estaba contenta.

Estuvimos enojados más de diez años con los de Los Andes.

Eran los tiempos en que los Bailes ensayaban, en que los hombres se juntaban en las tardes -no había luz, no había radio, no había televisión- y *chineaban*, practicaban distintas figuras en la danza, como la cruz, la escuadra, la culebra,

el número ocho. Estas figuras ya no se hacen, necesitan ensayo. Ahora los Bailes sólo hacen *mudanzas*, distintos pasos de baile.

Don Telmo Ahumada, antiguo *tamborero* del Baile de Las Palmas de Alvarado, cuenta cómo se *chineaba* a comienzos de 1900:

Yo tengo 77 años. A los siete años salí de Chino. Tenía como 20 años cuando un amigo, que tenía 65 años, me contó esto, yo no lo alcancé a vivir. Dice que antes la competencia era



en serio. A veces un Baile encerraba a otro Baile, lo dejaba adentro, lo envolvía y lo encerraba completo. Había que ser gallo para hacerlo. Quedaba el Baile entero encerrado adentro del otro. Y eso se llamaba tomar prisionero al otro Baile. Si lo hacían prisionero tenía que entregar el traje ahí mismo al Baile que lo había encerrado. Y les guardaban el traje por 40 días, no podían chinear, porque estaban prisioneros.

Es probable que los antecesores de los Bailes Chinos hayan formado parte del entrenamiento guerrero de los antiguos pueblos de la zona. La fiereza del *chinear*, con su gran despliegue físico y mental, es una excelente manera de mantenerse en forma para el combate.

Recuerdo al finado Apablaza, dueño del Baile de Petorquita, diciéndome:

Esta es una danza guerrera. Los antiguos indios guerreros le bailaban a sus caciques.



Este canto de *saludación* del alférez Oscar Villalón, recopilado en Puchuncaví en 1956, nombra a los Chinos como guerreantes:

*A tu presencia llegamos
por la jornada florida
saludo a la madre Iglesia
le rindo los buenos días*

*Le rindo los buenos días
como echados del paraíso
con la hermanación que traigo
yo le pido con permiso*

*Yo le pido con permiso
vengo con mis guerreantes
con permiso le pedimos
para seguir adelante.*



El Baile de Los Hermanos Prado chineando en la fiesta de San Pedro. Loncura, julio 2003.